

INTERCULTURALIDAD A FLOR DE PIEL. USOS Y CUIDADOS DE LOS ESPACIOS VERDES EN UNA ESCUELA PRIMARIA OTOMÍ

BRENDA DEL ROCÍO RIVERA GARCÍA

SYLVIA CATHARINA VAN DIJK KOCHERTHALER

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

TEMÁTICA GENERAL: PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN ESPACIOS ESCOLARES.

Resumen

Este reporte de investigación da cuenta de algunas observaciones que se han hecho a partir del trabajo de campo de una tesis de maestría. La tesis aborda el tema de la interculturalidad en una escuela primaria bilingüe otomí que se encuentra en la comunidad Cieneguilla, al noroeste del estado de Guanajuato. En este trabajo abordamos únicamente los avances de la observación no participante en torno al tema de las áreas verdes que existen en esa primaria, porque, a pesar de que el cemento predomina en la infraestructura de la escuela, lo que resalta y conquista la vista de cualquier visitante, son las floridas, limpias y cuidadas áreas verdes.

La primaria recibe a estudiantes de 20 comunidades aledañas, es de tiempo completo y cuenta con 18 aulas, al centro de los salones un pequeño patio para ceremonias, un comedor, una cancha y gradas de usos múltiples, un estacionamiento para maestros y diversas áreas verdes. El objetivo general del trabajo es el de percibir y comprender cómo se construye en una realidad dinámica la interculturalidad en los espacios escolares. Los objetivos específicos son, a) documentar el uso y disposición que los alumnos dan a las áreas verdes y b) documentar qué de la relación alumnos-naturaleza se retoma en las aulas para discusión. En este trabajo sólo presentamos los resultados del primer objetivo específico. La metodología de investigación es cualitativa y los instrumentos empleados para este avance fue la de la observación no participante, así como la escucha activa de los actores a partir de su introducción de nosotras a su espacio.

Palabras clave: Educación básica, educación intercultural, áreas verdes; desarrollo cultural, formación en valores.

INTRODUCCIÓN

Las autoras de este trabajo, actualmente están realizando una investigación al noroeste del estado de Guanajuato, con la finalidad de conocer las prácticas interculturales que se desarrollan de manera dinámica dentro de las instalaciones y las aulas de la escuela primaria otomí “Miguel Hidalgo”. Hace un par de meses, al ir a campo conocer el área y las personas con la que se van a trabajar, se observó que existe una riqueza de temas que pueden tratarse dentro de esa escuela y desde la investigación educativa. El primero que nos llamó la atención y que se documentó cuidadosamente fue el de la introducción al establecimiento escolar junto con la observación no participante de los espacios institucionales.

El trabajo que a continuación se explica, presenta una corta descripción del ámbito geográfico en el que se encuentra la comunidad, así como su conformación cultural y una breve reseña de su origen, en seguida desarrollamos un breve marco teórico en torno a la interculturalidad, y la interpretación de los primeros datos recabados en campo. Desde la primera visita llamaron la atención las siguientes características de la institución: su gran apertura a recibir visitantes, la amabilidad en el trato, cómo se ha creado un oasis verde en un espacio de construcción convencional y la atmósfera de tranquilidad en la que trabajan los niños y niñas dentro y fuera de sus aulas. Es evidente que se ha construido una visión de cuidado y contacto con la naturaleza.

DESARROLLO

La Escuela Primaria “Miguel Hidalgo” se encuentra en Cieneguilla, una localidad perteneciente a la Congregación Otomí San Ildefonso de Cieneguilla que a su vez está formada por 19 comunidades situadas dentro de la cuenca del Río Estoraz que pertenece a la gran cuenca del Pánuco que vierte sus aguas en el Golfo de México. Esta congregación se localiza en el municipio de Tierra Blanca (noroeste del estado de Guanajuato).

Para llegar desde Guanajuato capital a Cieneguilla en autobús, se debe tomar en cuenta que se hacen tres transbordos: de Guanajuato capital a San Luis de la Paz, de San Luis de la Paz a Victoria y de Victoria a Cieneguilla, el recorrido oscila entre seis horas y seis horas treinta minutos. La carretera atraviesa algunas de las ciudades representativas del estado, como lo son Dolores Hidalgo y San Luis de la Paz, hasta adentrarse al relieve de curvas, cuencas y diversidad de flora y fauna que dan inicio a la Sierra Gorda guanajuatense. Cieneguilla (Figura 1.1) dista a 20 minutos de la cabecera municipal Tierra Blanca, y se encuentra a unos pocos minutos de la carretera a San José Iturbide.

Desde la carretera a San José Iturbide, para entrar a Cieneguilla hay dos entradas, la principal está pavimentada y lleva directo al ala oeste del templo principal de la comunidad. La segunda entrada es de terracería, se pasa por el ojo de agua y se llega frente al templo. Es una comunidad fundada en 1539, y bautizada con el nombre de “Barrio de ojo caliente” (CDI, 2012, pp. 3), y según el Censo de 2010, contaba hasta entonces con 715 habitantes de los cuales 354 eran hombres y 361 mujeres (CDI, 2012, pp. 3). En la comunidad, la mayoría de las calles están pavimentadas, se cuenta con un centro

de salud, una plaza principal, un preescolar, una escuela primaria, una escuela secundaria, una biblioteca y una casa hogar.

La primaria “Miguel Hidalgo” se encuentra en lo alto de la comunidad, sus inicios se remontan a 1950 cuando el padre Albino González, sacerdote encargado del templo “San Ildefonso y María”, y otros misioneros daban clases en el patio de la iglesia. Posteriormente, en 1967 se construyó la primaria y con el apoyo de las religiosas marianas, la escuela inició sus labores (Rodríguez García, comunicación personal, 24 de enero de 2017).

Actualmente, la escuela opera bajo el programa de escuelas de tiempo completo (1) de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y es una escuela de concentración, ya que brinda sus servicios a 401 niños y niñas que provienen de 20 comunidades de la región. En la planta se encuentran registradas 25 personas: un director, 20 profesores/as –de los cuales 2 de ellos imparten el idioma otomí– una secretaria y 3 intendentes (García Cruz, comunicación personal, 24 de enero de 2017). Según palabras del director y maestro Celestino García Cruz, ésta es una de las pocas escuelas rurales de la zona que ha sido beneficiada con diferentes programas en pro del desarrollo estructural de instituciones educativas, porque cuenta con una buena reputación desde sus inicios gracias a las religiosas y a los sacerdotes que ayudaron a la formación de la escuela y por la unión que existe entre la institución y la comunidad (comunicación personal, 24 de enero de 2017).

Para delimitar el territorio de la institución, existe una barda con cara de piedra de aproximadamente 3 metros de altura que tiene ventanillas de reja pintadas color café. El portón de la entrada es una reja con forja color café con blanco que, desde afuera, permite ver la fachada de algunos salones y la dirección. Al entrar, del lado izquierdo hay escalones que tienen azulejo y del lado derecho una rampa para discapacitados. A los lados de la escalera y rampa, hay rejas color café con detalles blancos que delimitan el paso hacia las áreas verdes donde podemos apreciar macetas de diferentes tamaños con flores de colores, pinos grandes, pasto y árboles pequeños. Al subir los escalones, se llega a una plancha de cemento que tiene domo, del lado izquierdo continúan las áreas verdes, y del derecho hay dos oficinas donde se encuentran la secretaria y el director de la escuela. Frente al domo está una explanada de concreto donde se llevan a cabo los honores a la bandera y algunas otras ceremonias, hay un asta bandera y un monumento de una cruz (2). En los laterales de este espacio se ubican las 18 aulas pintadas con color blanco y azul marino. Alrededor y en entre los salones se puede observar que continúan las macetas, los espacios de terracería que tienen pasto y árboles. Uno de los salones que queda justo frente a la entrada tiene un poema representativo para esta comunidad: “Somos Tashingues” (3). Si se atraviesa la explanada y se continúa el recorrido al fondo del plantel escolar, se llega a un espacio de terracería que es utilizado por los profesores como estacionamiento, conjunto a esto, hay una sección que es comedor infantil, fuera del comedor hay bancas y mesas de concreto donde los niños toman sus alimentos.

Al fondo del terreno de la escuela, del lado derecho se encuentra la cancha de fútbol y baloncesto con gradas y techo, mientras del lado izquierdo, hay un espacio más verde que cualquier otra parte de la escuela. En el que hay distintas plantas, flores, árboles frutales y una pequeña estructura en forma de choza. Para ingresar a este lugar se debe pedir permiso a las autoridades de la escuela, ya que es un espacio dedicado a honrar la memoria de los seres queridos que los alumnos han perdido, le llaman “la casa de los abuelos”. Desde sus espacios exteriores hay evidencias de que se entra en una escuela llena de símbolos y de historia colectiva, donde se respira el respeto y la interculturalidad que profesores y estudiantes construyen día a día, donde se enseña a los niños a relacionarse con la naturaleza, los otros y su propia comunidad y, además, donde se hace evidente un arduo trabajo para rescatar, revivir y descubrirse en la cultura otomí recreándola, y dándole significado a la realidad que se vive dentro y fuera de la escuela.

Cabe resaltar que, las bases ideológicas de la escuela primaria, fueron asentadas por el sacerdote Albino González, quien pertenecía al círculo de clérigos mexicanos, entre los cuales estaba Samuel Ruíz (4), que apoyaban la idea de la teología de la liberación. Por este motivo, los principios con los que trabajan las autoridades y profesores de este plantel, no es por mera casualidad, es con total intención de continuar por el camino que algún día el padre Albino emprendió. Es así que la educación intercultural se vuelve un parámetro importante para el desarrollo de las actividades académicas.

Hablar de interculturalismo hace necesario presentar una diferenciación entre este concepto y multiculturalismo. La palabra multiculturalismo contiene el vocablo ‘multi-’, que hace referencia a cierta cantidad de elementos (Bernabé, 2012, pp. 69), pero este término puede mal interpretarse ya que el multiculturalismo, según la descripción de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) a finales de la década de 1970, es más que la numeración de un conjunto de sujetos, es “la situación de las sociedades, grupos o entidades sociales en las que muchos grupos o individuos que pertenecen a diferentes culturas viven juntos, cualquiera que sea el estilo de vida elegido” (Aguado, 1991, pp. 89). En tanto que interculturalismo con el prefijo ‘inter-’, se refiere a la correlación que puede darse entre varias culturas (Bernabé, 2012, pp. 70). Leurin (1987) describe que es la misma OCDE quien define la interculturalidad como “un enfoque, procedimiento, proceso dinámico de naturaleza social en el que los participantes son positivamente impulsados a ser conscientes de su interdependencia y es, también, una filosofía, política y pensamiento que sistematiza tal enfoque” (citado en Aguado, 1991, pp. 89). Por tanto, podemos concluir que el término multiculturalismo hace referencia a la presencia de dos o más culturas que coexisten en un mismo territorio haciéndolos conscientes de sus diferencias y similitudes sin llegar a la interacción, mientras el interculturalismo se refiere a la convivencia, la interacción y comunicación entre estas culturas para su continua recreación. Estos procesos de enriquecimiento entre culturas no siempre se ha dado de manera equitativa y positiva. Todos los episodios de conquista, dominación y colonización de diversas

culturas a lo largo de la historia de la humanidad de hecho se han convertido en procesos de interculturalidad, sin embargo, casi siempre en condiciones de desventaja para alguna de las culturas participantes. Desde hace años Fanon (1961), Galeano (1971) y Carnoy (1982), entre otros, han tratado a profundidad como operan las imposiciones culturales, y también tenemos autores que nos han mostrado la otra cara de la moneda hablando de los mecanismos de resistencia cultural que han caracterizado los procesos de dominación (Varela Barraza, 1985) y cómo éstos han permitido la supervivencia cultural de los pueblos originarios de las Américas (Meyer y Maldonado Alvarado, 2012). Como consecuencia de dos procesos históricos —una mayor conciencia de los procesos coloniales, de reproducción social y los mecanismos de autoridad arbitraria, y los movimientos migratorios por razones económicas y climáticas en aumento— ahora el reto de la interculturalidad es esa recreación cultural emergente en condiciones de mayor equidad. La propia Secretaría de Educación del Estado Mexicano tiene una política pública al respecto (Schmelkes, 2004).

En este sentido cuando nos referimos aquí a que la primaria trabaja desde la educación intercultural, nos referimos a la que Micheline Rey (1986) detalla como la “interacción, cambio y solidaridad objetiva. Caracteriza una voluntad de cambio, de acción en el seno de una sociedad multicultural” (Muñoz, 1991, pp. 120). Esta visión intercultural es la que detectamos que viven y encarnan los profesores de la primaria “Miguel Hidalgo”. Gracias a ello han logrado que la escuela se observe como una institución de referencia, siendo invitada a importantes eventos políticos, culturales y religiosos incluso sin necesidad de ellos pedirlo (García Cruz, comunicación personal, 24 de enero de 2017), pues los profesores son conocidos por toda la congregación como personas de respeto y cariño, ya que tienen mucho tiempo impartiendo clases bajo un modelo pedagógico permeable a la comunidad. La escuela no se encierra, por el contrario aplaude toda interacción con la comunidad y con personas externas genuinamente interesadas en aprender de su experiencia.

A pesar de que el cemento predomina en la infraestructura de la escuela, lo que resalta y conquista la vista de cualquier visitante, son las floridas, limpias y cuidadas áreas verdes. La pregunta que nos evocó al ver este paisaje fue ¿cómo se vincula la cultura otomí con el cuidado de las áreas verdes de la escuela primaria? Se respira ese profundo respeto por lo otro y por el otro. Niños y niñas trabajando en equipos a la sombra de los árboles entran y salen del salón con serenidad, en otro rincón al fresco de la vegetación un músico tradicional imparte clases de música, enseñando a tocar la chirimía que por su grado de dificultad (5) es todo un reto para los niños y niñas involucrados. La cosmovisión otomí y la visión ecologista moderna confluyen y se re-alimentan. Una aporta la dimensión espiritual, la otra la científica. Las nuevas generaciones recrean su mundo con esta riqueza, pero con la contención propia de las pautas de crianza estrictas que se encuentran, tanto en el hogar, como en la escuela. El ideal principal que guía es el respeto a uno mismo, a los demás y al entorno. La responsabilidad del cuidado de las áreas verdes y también el disfrute de ellas. La presencia de lo sagrado está presente en el espacio de los seres queridos que ya no están en este plano material,

pero siempre nos acompañan. Este lugar es el que muestra el mayor esmero en su cuidado. Durante toda la mañana en que se nos invitó a observar la escuela no presenciamos niños y niñas que corren o gritan o empujan o pisan las plantas. Para estas actividades está la cancha. Niños y niñas aprenden a controlar sus emociones y a encontrar esa afabilidad en sus conductas con estos espacios de contemplación que se han creado comunalmente y que se usan todo el tiempo por los miembros de la comunidad escolar.

La congregación se ha propuesto rehabilitar su cuenca en 100 años (6) y la escuela es uno de los espacios clave, en su visión, para comprometer a las generaciones jóvenes. Hasta este momento, hemos podido ser testigos de que la primaria ha hecho un trabajo en conjunto con la comunidad para crear y cuidar las áreas verdes dentro de la institución escolar. Este trabajo formativo no sólo se pudo observar dentro de la misma, sino que también ha contribuido al cuidado externo de las plazas y jardines, de los traspatios y del cuidado de la vegetación nativa en la cuenca.

CONCLUSIONES

Desde estas primeras visitas se han encontrado múltiples manifestaciones de una forma genuina de construcción de una educación intercultural. Es un proceso que tiene más de medio siglo, tiene madurez, pero sigue muy vital.

La visión de la cultura otomí se palpa en todos los rincones de la escuela, aunque la vida institucional también es reflejo de un quehacer pedagógico colegiado en el que se tiene plena conciencia del rol social que se juega en la región y del impacto de la formación que imparten. Es una comunidad que aprovechó los apoyos de la SEP para constituirse en comunidad de aprendizaje.

En un pequeño aspecto como lo es el de las áreas verdes podemos apreciar el impacto en la comunidad y viceversa. La escuela es el espacio donde se forma a las nuevas generaciones para que asuman la rehabilitación de su cuenca, pero eso se aprende en corto en las áreas verdes de la institución.

La interculturalidad en el manejo de las áreas verdes se hace patente cuando se observa el uso cotidiano y práctico de las mismas, que, además, en todo momento, tiene una connotación espiritual de conexión con la creación.

NOTAS

(1) Escuela de tiempo completo es un programa aplicado por la Secretaría de Educación en el que básicamente el horario de clases es de 8:00 de la mañana a 2:30 de la tarde.

(3) Esto es simbólico. En comunicación personal el director Celestino García Cruz, comenta que la figura representa la cruz del cerro El Zamorano, donde se lleva a cabo una festividad en los meses de abril y mayo que es importante para esta congregación otomí.

(4) “Somos Tashingues” es un poema escrito por el maestro Aristeo Ramírez Moreno, que conjuga los sentimientos de la congregación otomí San Idefonso de Cieneguilla para defender y promover su cultura. Tashingue proviene de la palabra otomí *t'axingi*, *t'axi* significa blanco e *hingi* es una negación, por tanto el término se refiere a “no blanco”.

(5) Con una mano se abren y cierran orificios de la flauta y con la otra se tañe el tamborcito a ritmos diferentes y en contrapunto.

(6) Desde 1991, 11 de las 19 comunidades iniciaron un Plan Regional de Rehabilitación de la Cuenca que elaboraron en un proceso de planeación participativa bajo auspicios de Fundación de Apoyo Infantil Guanajuato A.C: y con financiamiento de la Unión Europea y la Fundación Kellogg de 1991-1998.

REFERENCIAS

- AGUADO, M. (1991) La educación intercultural: concepto, paradigmas, realizaciones. En: JIMÉNEZ, M., coord. *Lecturas de pedagogía diferencial*. Editorial Dykinson, Madrid, España. Pp. 89-104.
- BERNABÉ V., M. (2012) "Pluriculturalidad, multiculturalidad e interculturalidad, conocimientos necesarios para la labor docente". *Revista Educativa Hekademos* [en línea] Junio 2012, n° 11. [Fecha de consulta: 27 de octubre de 2016] Disponible en <http://hekademos.com/hekademos/content/category/5/26/32/>
- CARNOY, M. (1978) *La escuela como Imperialismo cultural*.
- Comisión nacional para el desarrollo de los pueblos indígenas (2012) [en línea] *Cieneguilla, Tierra Blanca* [Fecha de consulta: 15 de diciembre de 2016] Disponible en <http://desarrollosocial.guanajuato.gob.mx/monografias-indigenas/tierra-blanca-cieneguilla.pdf>
- FANON, F. (1961) *Los condenados de la tierra*, FCE, México, D.F.
- GALEANO, E. (1971) *Las venas abiertas de America Latina*, Ed. S.XXI, México, D.F.
- MEYER, L Y B. MALDONADO ALVARADO (2012) *Comunalidad, educación y resistencia indígena en la era global. Un diálogo entre Noam Chomsky y más de 20 líderes indígenas e intelectuales del continente americano*. Ed. CSEIIO, Oaxaca.
- MUÑOZ S., A. (1997) *Educación intercultural. Teoría y práctica*. Editorial Escuela Española S.A., Madrid, España, pp. 261.
- SCHMELKES DEL VALLE, S, *Et. Al.* (2004). *Políticas y fundamentos de la educación intercultural bilingüe en México*. México, SEP.
- VARELA BARRAZA, H. (1985) *Cultura y resistencia cultural: una lectura política*. Ed. Ed. El Caballito, SEP/Cultura, México, D.F.